

NORIA, BURRO Y ZANAHORIA

Jose-Antonio Burriel

Escribe Enrique Bolland en “Metro” sobre la indignación de la opinión pública ante las manifestaciones de la compañera sentimental del agresor del Jesús Neyra y presunto agresor hacia ella misma. Y se refiere a esas indignantes manifestaciones haciendo mención al programa, es decir, a la noria. Y añade que para que la noria gire, aunque sea contracorriente y en contra del sentir social, es preciso un burro, en este caso, y dicho sea con el debido respeto, una burra. Nada que objetar, más bien aplaudir, a lo escrito por Enrique Bolland.

Añadiría una consideración más: para que el burro –en este caso la burra, gire y haga mover la noria, se le suele poner delante un saco con pienso o una zanahoria. Y ahí viene la responsabilidad de los dirigentes del polémico programa.

“La zanahoria” han sido dos suculentos y sustanciosos cheques. Y “la burra” sabía bien que tenía que decir para justificar esas “zanahorias” y estar en condiciones de volver a ser requerida para lanzar al público sus sandeces, mentiras y sinrazones. La noria está ahí, al burro se le contrata y se le da una zanahoria o pienso. Y quienes ofrecen esa zanahoria o pienso saben bien a quien se lo ofrecen, que desean oír, que escándalo va a montar “el burro o la burra”.

¡Pobrecita mujer que vende sus mentiras por un puñado de dinero!
¡Mecachis, siento pena, aunque también indignación por sus mentiras!
¿Quiénes ofrecen el dinero .la zanahoria? Lo siento, no siento pena alguna por ellos, solamente... ¡asco!